

# El Camino del Corazón

## ORAR Y TRANSFORMAR

En primer lugar, la oración debe estar orientada a la transformación de la vida, a la configuración con Jesucristo, porque de lo contrario será una oración estéril. Cuando nuestra oración no da frutos de buenas obras, "muestra que en el corazón del hombre no ha sucedido nada real, que el sujeto, sean cuales sean sus gustos o sus ideas o sus imaginaciones, no se ha encontrado realmente con nadie" (J.M. Velasco, Orar para vivir. Invitación a la práctica de la oración).

La oración es el acto relacional con Alguien que impacta en nuestros afectos, pensamientos y actitudes. Por eso hablamos de "un camino espiritual inspirado en el símbolo del corazón que desea responder a las necesidades de vida interior de nuestros contemporáneos".

Para San Ignacio de Loyola, la transformación de la vida ocurre cuando estamos dispuestos a "imitar" de Jesús su modo de vivir, comer, beber y vestir (EE 93) cultivando "los mismos sentimientos del Señor" (Fil 2,5).

Pero para vivir al estilo de Jesús debemos ser dóciles a las mociones del Espíritu de Dios, es decir, "hacernos indiferentes" (EE 23), disponibles, para recibir su Palabra y buscar y hallar su voluntad, despojándonos en cuanto "sea posible" (EE 165) de los propios modos de proceder para asumir el suyo. El Rey Eterno nos invita a colaborar con Él en la misión que recibió de su Padre, pero asumiendo su propia manera de proceder.

La oración es en sí misma una acción apostólica ya que el anuncio se da primero en el corazón. Somos discípulos antes que apóstoles. De esta manera, el itinerario espiritual llamado "Un camino del Corazón" se vuelve indispensable para vivir. La oración presta a la vida el sentido, la orientación, sin la cual el creyente llegaría a quedar encerrado en una relación intimista y aislada de la conexión con el exterior.

*www.caminodelcorazon.church*